

HOSPITAL DE SAN MARTÍN

En los últimos meses se está debatiendo en la opinión pública el destino del Hospital de San Martín, cerrado hace cinco años. El Colegio de Médicos lo reclama para hacer un gran centro sociosanitario. El Cabildo Insular, actual propietario del edificio, quiere convertirlo en el Museo de Bellas Artes de la ciudad. Pero conviene recordar que tanpreciado bien inmobiliario tuvo un promotor y benefactor, el obispo fray Juan Bautista Cervera, y unas servidoras abnegadas, las Hijas de la Caridad.

El Hospital Viejo

La Iglesia de Canarias, una vez establecida la sede en el Real de Las Palmas, supo armonizar desde sus comienzos culto, instrucción y caridad. Al mismo tiempo que se construye catedral, se crea la primera escuela de gramática y se abre un hospital, primero de las Islas. Fue fundado en 1481 en la trasera misma de la catedral por Martín González de Navarra, que lo estableció “en las casas de su habitación contiguas a la catedral”. De ahí que el hospital se pusiese bajo el patrocinio y titularidad de San Martín. Consolidó la fundación Juan de Herrera, contando con la ayuda de otros bienhechores como el obispo Juan de Frías y los hermanos Jorge y Martín de Vera. Precisamente a la casa cercana de éstos se trasladó luego el centro hospitalario, ubicado en la plaza de Los Álamos, haciendo esquina con las calles San Marcial y Herrería. Para servicio y mantenimiento del hospital se fundó la Hermandad del Refugio bajo el patrocinio del cabildo de la catedral. En este hospital “se curaban a los enfermos de todo género de dolencias.” Una de las salas, bajo el cuidado de los curas del Sagrario, estaba reservada a los niños expósitos. 305 años estuvo el viejo hospital en la trasera de la catedral, hasta que llegó a la diócesis en 1768 el franciscano descalzo fray Juan Bautista Cervera.

El Hospital Nuevo

El arcediano de la catedral Luis de la Encina, luego obispo de Arequipa, dijo de Cervera que “tenía sus delicias en visitar con frecuencia los hospitales.” Cinco años de experiencia en la pastoral de enfermos, fueron suficientes para percatarse de la necesidad de edificar un nuevo y amplio centro hospitalario, en una zona más retirada del núcleo poblacional. Bosch Millares ha estudiado los pasos que el obispo dio para llevar a cabo el proyecto. El lugar elegido fue la entrada al barrio de San Juan en unos terrenos de casas y huertas. Se compraron hasta 17 viviendas. El proyecto y la dirección de la obra se encargaron a don Antonio Lorenzo de la Rocha, cobrando por ello 10.000 pesos. Cervera se preocupó también de contratar personal médico de calidad. Aconsejado por su médico don Miguel Nogueras, se trajeron de Valencia a los doctores Francisco Fai y Sopena. Éste, que era cirujano, trajo también la botica. El citado médico de cámara Miguel Nogueras se incorporó al equipo facultativo cuatro años más tarde. La primera piedra se colocó el 26 de junio de 1775 en un acto solemne presidido por el obispo, acompañado por el cabildo y las autoridades. No pudo ver el prelado la obra finalizada porque en 1777 tuvo que incorporarse a la diócesis de Cádiz, a donde había sido trasladado. Pero dejó todo previsto para que no se interrumpiese, donando 8.000 pesos, “procedente de las rentas vencidas durante el tiempo que gobernó espiritualmente estas islas.” El hospital fue inaugurado el 5 de junio de 1786 por el obispo don Antonio de la Plaza. Cervera había fallecido en Cádiz en 1782. En el siglo

XIX el edificio fue desamortizado, como tantos bienes eclesiásticos. El hospital nuevo de San Martín fue cerrado en el año 2002, tras 216 años de servicio a la ciudad y a la isla de Gran Canaria.

El retrato de Cervera de José Rodríguez de la Oliva

Uno de los más célebres y hermosos retratos del pintor Rodríguez de la Oliva es el que hizo del obispo Cervera en 1776. Quiso el prelado que en ese retrato se le recordase no como fundador de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, ni siquiera como fundador del Seminario Conciliar, sino como el impulsor del hospital y el pastor de los enfermos. Así se lee en la leyenda cabecera y en la escrita en la parte inferior. Además, en la parte superior, a ambos lados, están respectivamente su escudo episcopal y la frase del evangelio de San Lucas que dice: “Missit illos predicare regnum Dei et sanare infirmos”. Este cuadro estuvo en las dependencias del hospital hasta que fue trasladado a la Casa Museo Colón, donde actualmente se contempla.

Hijas de la Caridad

Las primeras Hijas de la Caridad llegaron a Las Palmas el 17 de junio de 1829 para encargarse del hospital de San Martín, por iniciativa del obispo don Bernardo Martínez Carnero. Allí trabajaron con ejemplar abnegación y en el anonimato muchas hermanas, hasta su clausura. Algunas de las religiosas permanecen en el recuerdo, como la catalana Sor Felipa Salarich, que llegó a la isla con el obispo Codina y el Padre Claret el 19 de marzo de 1848. Murió muy anciana, después de servir durante 73 años a los enfermos. Una calle de Vegueta recuerda a “Sor Jesús” Rodríguez Pérez, natural de Ingenio, comisaria de Canarias, superiora de la comunidad de San Martín desde 1914 a 1924 y considerada “alma de la beneficencia insular”, como se lee en la placa que el Cabildo colocó en el edificio que fue durante muchos años el más importante hospital de la isla.

(“Iglesia al Día”, febrero de 2008)